

## REVISTA EXTRANJERA

## Un paseo por las ferias.

No he visto las ferias de Leipzig; pero con toda su celebridad, no sólo alemana, sino europea, y con ser el punto de reunion de tantos comerciantes, dudo mucho que ofrezcan el aspecto de las de Madrid, ni áun las curiosidades que éstas en materia de libros. Y habiendo visto y hojeado tantas en ellas, no será extraño que ofrezca á los lectores de las Revistas una muestra de tales curiosidades, perdonando por esta vez los cuadros, estatuas, muebles y trajes de autores desconocidos, que cual otros tantos huéspedes de la nueva arca de Noé, que encontró su Ararat desde hace algunos años entre dos hospitales, suspenso entre dos imanes que ofrecen á su valetudinario estado, si no curacion, convalecencia. Las copiosas librerías de nuestros conventos ya están repartidas entre establecimientos públicos y casas particulares; no hay que buscar sus restos: en cambio, el *caput mortuum* de nuestros periódicos, es á saber, los folletines, los grabados que algun curioso separó de las obras de que formaban parte, tal vez *por causa de adulterio*, porque los mismos figuran, cuándo en una obra y cuándo en otra, abandonando la primera en que sirvieron; las partituras aplaudidas ó silbadas, los escritos políticos de autores mendicantes, las revistas que ni á vistas una vez llegan, figuran sobre los tablados de los bibliópolas, ó sobre la tierra desnuda, madre comun y amorosa de todos los vivientes. Voltaire y Kempis, Aristóteles y Krause, Lucrecio y el Cardenal de Polignac yacen juntos en aquel *spoliarum* de la literatura antigua y moderna. El *Manual del Cabo y del Sargento*, las *Guías de Hacienda* y el *Manual de Inquisidores*, como evocados por la trompeta del juicio, comparecen á dar cuenta de sus errores, tan satisfechos como la *Eneida*, de Virgilio, ó el *Ingenioso hidalgo*, ó los *Dramas*, de Shakespeare, á recibir los elogios del mundo inteligente. Como Jacob y Esaú, que disputaban en el vientre de su madre, así dentro de un mismo estante riñen largas, aunque silenciosas batallas los autores, émulos de otros días. Si recorreis esos montones de libros, estad seguros de que los *gozos* del santo más atendido de los devotos se hallan al lado de historias de ladrones y bandoleros en la más desconcertada república soñada por utopistas y arbitristas. Bodoni y Sancha, Didot y Tauchitz, yacen tambien desconocidos y empolvados en aquel inmenso mausoleo. ¡Cosas del mundo y de la suerte, que ni á vivos ni á muertos dejan en paz, y que mezclan y confunden el mismo perpetuo olvido los triunfos de las armas y de las letras! Pero á bien que no estamos para filosofar, sino para dar cuenta de la más feliz de una de nuestras excursiones.

Ved allí, á la sombra de un árbol, frente al Observatorio astronómico, que desde sus olímpicas alturas hace caso de estos planetas de la tierra, un acervo de libros, quizá de los más eminentes autores, á quienes privó de su valor venal, si aumentó el literario, el divino arte de la imprenta. Allí están, como Titiro, *bajo la sombra del haya*, en aquel último asilo que les concede nuestro Ayuntamiento. Acerquémonos con el respeto que puede tenerse á quien no viste rico uniforme y cubre su desnudez con viejo pergamino ó con deslustrada pasta. No vamos, como el cura y el barbero de aquel desconocido pueblo de la Mancha, que, á pesar de no saberse cuál sea, es tan célebre como el que más en la geografía literaria, dispuestos á entregar al fuego este y aquel libro que no convengan con nuestra opinion; vamos á demostrar que bajo aquella balumba de escritos existen algunos que todos debiéramos estudiar, porque dicen verdades generalmente desconocidas. Nos bastará recorrer las portadas y comunicárselas á nuestros lectores, que, si tienen tiempo suficiente, podrán decidirse á recorrer el volumen y guardar *para su regalo*, como decia Iriarte, las sentencias que contengan.

Lo primero que llamó nuestra atencion fué un libro, publicado por entregas, comenzado á imprimir en diferentes países y terminado únicamente en nuestros días y en Noruega. ¡Válame Dios, lo que costó imprimirlo y terminarlo, desde el Tajo al Sena, y desde el Támesis hasta Christiania! Un ejemplo de *responsabilidad ministerial* se titulaba el libro. ¡Tambien es triste que para apreciarlo haya que atender el noruego.

A su lado, y como de la misma seccion bibliográfica, se veia éste: *Constitucion verdad sin leyes orgánicas que la desfiguren*, libro poseido primeramente por un doceañista, y que desde entónces no ha estado en poder de ningun político. Uno y otro libro pasaron á mi modesta biblioteca, limpios del polvo que deformaba y degradaba su pristina belleza. Lo más raro era que tanto costaba entender este castellano como aquel noruego.

—Coleccion de Memorias y composiciones no premiadas en Academias y Corporaciones literarias, impresas como Dios dió á entender á sus respectivos autores. Su antiguo poseedor, que no sé por qué se llamaba *El caballero del verde gaban*, habia puesto este sabroso comentario al título: *y las mejores presentadas en los concursos respectivos*.

—Ramillete de comedias *desarregladas* del francés, inglés, italiano y otras lenguas, extraordinariamente aplaudidas. Tras de estos yacía como escondida la coleccion de un periódico imparcial y una serie de calendarios sin juicio del año ni predicciones atmosféricas; otra de guías de forasteros que servian para todo el año que marcaban; una coleccion de discursos parlamentarios de oposicion, en que no se mencionaba siquiera la campanilla del Presidente; otra de poesias, en que no se hablaba una sola vez del amor, ni de los pájaros que gorgean, ni de ingratitude y desamor de damas, ni de fuentes que murmuran; una traduccion, una sola, en que se reflejaba la obra original completa y exacta en un lenguaje extraño, pero tan castizo como aquel lo era conforme á su propia gramática; biografías de Ministros y potentados, en que no se registraba un sólo rasgo de adulacion, y de contemporáneos que, segun se expresaba el autor, parecian muertos siglos ántes de la impresion del libro, y otros muchos volúmenes, igualmente llenos de polvo, que bien podian desafiar á las mejores bibliotecas á que presentasen otros que en los mismos asuntos se les pareciesen.

Como si hubiésemos descubierto el teorema de Pitágoras ó el binomio de Newton, quedamos de satisfechos y gozosos por haber tomado tales libros, ó como si el *Toma y lee*, que en otro tiempo oyó San Agustín para convertirse á la verdad de nuestra fe, hubiese resonado en nuestros oídos para reconciliarnos con ciertos géneros de literatura. Ni una ligera aprobacion, ni un prólogo de los que hoy se solicitan y no se creen, ni un *suelto* de periódico escrito con la fe de Abraham acerca de los libros que no se han leído, ó que no se entienden aunque se lean, interrumpian la gravedad de aquellas immaculadas páginas, vírgenes de la cuchilla del encuadernador y áun de la lectura de los que más horas dedican á este saludable y laudabilísimo ejercicio. El *Kempis del literato* de Villanueva ni siquiera mencionaba tan preciosa coleccion de libros. Excusado es decir que aquel día fué para mí de agosto y de buena cosecha, aunque era bien entrado Setiembre.

¡Y qué poco dinero me costó aquella coleccion, con la que llené dos estantes de respetables dimensiones! Tan exiguo fué el precio que no me atrevo á consignarlo aquí para que no me tenga por pobre, ni los libros se crean de escaso mérito. Básteos saber que despues de muchos naufragios, y habiendo salvado los escollos de testamentarias y subastas en número considerable, han encontrado por fin, como Eneas la Italia, el deseado y seguro puerto, y que de aquí en adelante, como cada cual habla de la feria segun las venturas y andanzas que en ella acertó á encontrar, no saldrá de mis labios una sola palabra que redunde en menoscupo de semejante mercado, tan provisto de ejemplares raros de buen sentido literario y político.

A mi lado pasaban doctores, laureados autores dramáticos, economistas, periodistas, Ministros de expectativa ó en conserva, que no se dignaban mirar aquellos libros con tan honradas arrugas y tan curiosa doctrina. Entónces recordé que en el pasado siglo se habian reñido batallas por *antiguos y modernos*, y en el nuestro por *clásicos y románticos*, y que algun caprichoso bibliófilo suscitó el problema de los libros que, si pereciese la mayor parte de los impresos, convendría conservar para solaz y enseñamiento de los lectores; y reíme de semejantes competencias y cuestiones, indignas de un hombre serio, resolviéndolas con esta frase para mi uso particular:

En mi concepto, los que deben leerse y conservarse son los comprados hoy en la feria.

## Nuevos problemas físicos y políticos.

En las ciencias físicas, lo mismo que en las políticas y morales, aunque más en las primeras, comienzan á tratarse nuevas cuestiones, en las que no habian pensado nuestros padres. Respecto al primer grupo, hemos leído que ciertos físicos, atendiendo á las muchas y variadas aplicaciones del hierro, metal que ménos que otro alguno se deja descansar en el fondo de las minas, temen que andando el tiempo se haga sentir su influencia en las corrientes eléctricas y magnéticas de la tierra, modificándose tal vez la temperatura, gravísima consecuencia de un hecho que á nadie hubiera parecido importante.

Aduzcamos un ejemplo tomado de las ciencias morales y políticas. Hoy que tiende á establecerse por todas partes el sistema de gobierno representativo, que erige en axioma la representacion de las mayorías, es cuando más se reconoce que las minorías tienen á veces la razon de hecho, aunque no la fuerza de derecho, y que equivale de una manía no atenderlas absolutamente en la formacion de las Cámaras. Verdad es la que citamos conocida y proclamada por todo partido que no goce del poder, aunque en posesion del mismo no le parezca tan obvia. Admitido el principio, como en la ciencia siempre imparcial debe hacerse, resta únicamente hallar el modo de hacer verdaderamente útil á los intereses generales dicha representacion de las minorías. A este fin puede servir el sistema de votos por acumulacion en varios distritos electorales, apenas ensayado en España. Pernolet, en el periódico *La Representacion Proporcional* que se publica en Bruselas, defiende el sistema, y aplicándolo á Francia dice: «que de 559 Diputados que existen en este país, sólo 146 han sido elegidos por la mayoría.» No puede negarse que la ley de las mayorías tiene algo de fatal como el *destino* de los trágicos griegos, y que, como observa Pernolet, 20 diputados pueden representar á 56.786 electores y el mismo número de Diputados de la minoría pueden ser mandatarios de 346.025, en cuyo caso la mayoría aparente se halla en un lado, y en otro la real. El sistema de representacion por clases, gremios ó corporaciones pudiera ser otro medio de conseguir el fin de que se trata; pero el problema no está resuelto aún, y acaso ha de estudiarse largo tiempo con buena fe y con el mayor deseo del acierto ántes de darle sancion definitiva. Y en tanto resuelvanlo como puedan los Ministros de la Gobernacion, que son los pontífices máximos de este culto.

## El pueblo, rey en los espectáculos públicos.

La policía de las reuniones y de la prensa; he aquí dos temas dignos, no de un párrafo de nuestras revistas, sino de un libro entero y dedicado á su estudio. El derecho de asociarse, no para un propósito de ejecucion prolija, sino para adoptar resoluciones más transitorias y el de expresar la opinion que cada ciudadano forma de las cosas públicas, se ejercita mejor allí donde nadie habla de ellos, donde forman parte de una constitucion no escrita que donde, autorizados como se hallan por un texto de la ley fundamental, son casi anulados por leyes orgánicas. Las funciones teatrales y las corridas de toros son libres y lo han sido siempre entre nosotros, á pesar de que Riego cantó en un teatro canciones políticas, y son innumerables las obras dramáticas inspiradas en el más ardiente espíritu de partido, y de que no pocas veces, si no en las corridas de toros, despues de ellas al ménos, han recorrido las turbas calles y playas levantando una bandera de revolucion. Así conviene que los que gusten de ver al pueblo en pleno ejercicio de su soberanía frecuenten las fiestas de la tauromaquia, donde la primera autoridad es la municipal y el capricho de los asistentes la ley del espectáculo.

Así los romanos, que no podian oír con paciencia el nombre de *Rey*, elegian uno para los banquetes. Y era tal su autoridad, que señalaba á los convidados el número de copas que podian beber; y en la misma Inglaterra, donde es libre el derecho de asociacion para fines temporales y permanentes, se han conocido motines en los teatros. Sin hojear más antiguas crónicas de los espectáculos ingleses, encontraremos en los anales de *Covent-Garden* sendos combates trabados entre los partidarios y los enemigos de la danza francesa, y en *Drury-Lane*, á consecuencia de una disposicion del célebre actor Garrick, que prohibió la venta de billetes para los dos últimos actos de cada funcion

contra la costumbre de los que deseaban gastar poco y disfrutar algo del teatro, se promovió un verdadero motín, y sin respetar el palco del Rey, las figuras del unicornio y del leopardo que lo adornaban, como *soportes* del escudo inglés, volaron por la sala convertidos en proyectiles. Tan viva fué la lucha, y tan mal parado quedó el actor, honra de la escena británica, que se le obligó á pedir perdón de rodillas al público, á quien había coartado el derecho de adquirir billetes por la mitad del precio señalado para toda la función<sup>1</sup>.

La majestad del pueblo inglés, como en los teatros, vuelve á encontrarse en las carreras de caballos y en los combates singulares imitados de los antiguos gladiadores, tan acreditados en el país, que en la famosa entrevista de Francisco I con Enrique VIII en Boulogne, llamada del Tapiz de oro (*drap d'or*), uno y otro Rey, sin que se escandalizasen las Cortes, trabaron la lucha clásica de los británicos, y por tanto, más feliz entonces que para el atleta inglés para el vencido de Pavia. Cuando un pueblo se declara favorable á un espectáculo, por bárbaro que sea, su carácter de nacional lo hace excusable para los que debieran suprimirlo, ó siquiera ponerle correctivo; y no por otra causa Neron, uno de los más execrables monstruos citados por la historia, bajando al circo y dirigiendo los carros, ó combatiendo con gladiadores, se ganó las simpatías del degradado pueblo romano.

Es fácil explicar de qué manera el aislamiento y el hastío de la majestad concentrada en una sola persona se convierte en una verdadera carga, y cómo los que la soportan necesitan de cuando en cuando, como Harum-al-Raschid, visitando su capital, ó como Dominiciano *matando moscas*, aligerar tanto peso. He aquí el motivo de que los Reyes, más que los particulares, se entreguen sin reserva al trato familiar de los aduladores y favoritos. A cada cual su soberbia, como Marco Aurelio decía: «Enorgullécese la araña por coger insectos y el hombre por cazar liebres, por matar osos ó por aprisionar á los sármatas.» El pueblo, en cambio, no bien se reconoce y puede contarse, y ve el número de los que lo forman, adquiere el convencimiento de su poder, y lo manifiesta en los espectáculos y diversiones públicas, sobre todo en la sociedad moderna, en cuyos teatros sólo se diferencian los asientos por el precio de los billetes, y no por las diversas categorías. Es el dinero causa de grandes diferencias entre los hombres, pero también es uno de los grandes niveles. Él ha levantado y derribado jerarquías: *in quorum manibus iniquitates sunt, dextera eorum repleta est numeribus*, potestades y dominaciones; pero él hace asimismo que los recuerdos de lo pasado cedan á las circunstancias del presente, como los copiantes de la Edad Media. Escribe nuevos títulos de nobleza en los *palimpsestos*, borrando los romanos y los góticos. Si el mundo no reconociese igual importancia á todos los que cuentan con igual riqueza; si después de haber levantado altares al *becerro de oro*, no permitiese fabricarlo con toda clase de alhajas, y vedase absolutamente la entrada en su santuario, sería un *infierno*: así es solamente un *Purgatorio*.

#### Los Santos lugares

Leemos en el artículo titulado *Dos Montes* de la *Voz Nacional*, de Bogotá, firmado por L. Marroquin: «De los que creen en Jesucristo sólo los protestantes, á quienes *une* ó más bien *divide* una fe científica soberbia y fría, emanada de estériles disputas, de razonamientos ó de cálculos, no del corazón y el sentimiento, carecen de un lugar junto á la tumba de Cristo. Los que han sido atormentados por el torcedor de la duda; los que no creen sino en el presente, ni dan fe sino á lo que ven y á lo que sienten; los que buscan la creencia por caminos errados y desprecian la fe de Cristo, miran con desdén ó indiferencia el monte Sion y el monte de los Olivos, y ven con lástima á los que, impulsados por su corazón, van de remotas tierras á visitarlos. El monte Sion y el monte de los Olivos se yerguen entretanto serenos, altivos, inmutables, cargados de años y de santas memorias, proclamando la conocida divisa: «Aquí estamos. Aquí estamos nosotros, que hemos oído profecías y visto su cumplimiento; que hemos sido hollados por

la planta del Redentor y purificados con su sangre en nombre de toda la tierra, ántes maldecida, en nosotros bendita. Nosotros hemos visto crudísimas luchas que se han empeñado por rescatarnos, y hemos bebido las lágrimas de los que, desde hace días y ocho siglos, están viniendo á visitarnos, y hemos presenciado las fatigas y los peligros que se han arrostrado por contemplarnos; á nosotros mismos se nos ha arancado en castigo de ajenos pecados nuestra fecundidad, nuestro antiguo verdor; hemos sido castigados como el pueblo que habitaba nuestro suelo; la mano de Dios nos ha marcado con la marca de los que lo niegan; la esterilidad y la sequedad en el corazón. ¡Aquí estamos!»

#### Congreso italiano-americano.

Parece que en el año próximo se celebrará un Congreso en Roma ó en Turin para discutir cuestiones interesantes en el concepto político, así al reino de Italia, como á las naciones americanas relacionadas con la Península. El Rey Humberto, según se dice también, desea que se traten con este motivo ampliamente los temas de emigración, libertad de comercio en Ultramar y otros que es oportuno dilucidar, así para el antiguo, como para el nuevo continente.

#### Congreso hispano-americano de 1885.

Para el Congreso geográfico hispano-americano que en 1885 se reunirá en Madrid se anuncian entre otros temas de discusión los siguientes: «Los peninsulares y su lengua en el extranjero; los emigrantes portugueses en Annam; los judíos españoles en Oriente, y política internacional hispano-lusitana.» La invitación se dirigirá á todas las Repúblicas hispano-americanas, Santo Domingo, Portugal y el Brasil.

#### Sarmiento y la Colonia española en Buenos-Aires.

Hemos leído en varios periódicos que la colonia española en Buenos-Aires, agraviada por el proceder de Sarmiento, el antiguo Presidente de la República, en contra de nuestros compatriotas, ha decidido propagar entre el público de aquella ciudad un folleto que contra dicho personaje escribió el literato español Martínez Villergas. Sentimos á un mismo tiempo la causa y el efecto, extrañando que persona tan sensata como el antiguo Presidente, llamado por el de Chile el *primer maestro de escuela de América*, por su celo y amor á la enseñanza, se declare en contra de emigrantes que tanto contribuyen á la prosperidad del Estado argentino, y que los interesados apelen para defender su derecho á medios como el indicado por la prensa argentina.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

#### A. C. C.

Culpa á tu vanidad si de aquel fuego queda tan sólo un ascua entre cenizas; no las remuevas hoy, mira que es fácil que llegues á mancharte, porque tiznan.

Si alguna vez con tu conciencia á solas te encuentras en la noche oscura y fría el hogar apagado... ¡Ven, ingrata, á encender en el ascua tus astillas!

J. LOPEZ VALDEMORO.

#### UN PASO MÁS HACIA LA OPERA ESPAÑOLA

Nos referimos á la ópera que con el título de *Guldnera* se estrenó la última temporada en el teatro de Apolo, y cuya representación nos sugirió la idea de escribir estas líneas.

Tiene dicha obra, en nuestro concepto, una gran importancia, ya por su mérito intrínseco, que es mucho, ya porque nos revela un compositor de gran talla, desconocido casi hasta hoy, ya también porque está vaciada en molde distinto de aquel en que se vaciaron las demás que con la aspiración de contribuir á establecer la ópera española han precedido á la que nos ocupa.

Digan lo que quieran los pesimistas, no es posible negar, si no es mirándolo con los ojos del apasionamiento, la vitalidad que, aunque lentamente, va adquiriendo el arte músico en España. Y no podía menos de suceder así, porque las manifestaciones artísticas en un país se dan juntas y como completándose unas á otras; y al renacimiento literario y, aunque menos fecundo y algo más tarde, pictórico que ha tenido lugar en este siglo, había de acompañar, para que el desarrollo y evolución armónica de todas las actividades no se desmintiese, un período de auge en el arte musical, un período de alza y empuje que viniese á suceder á los de decadencia por que hasta aquí hemos atravesado.

¡Extraño parece y doloroso es de veras! Un país como el nuestro, de grandes aficiones al divino arte y de aptitudes por regla general fáciles y frecuentes, apenas si tiene historia música, y para sacar á plaza algunos nombres desconocidos de los más y no muy apreciados de los menos, hay que desempolvar los archivos de las catedrales que guardan en su seno perlas quizá de gran valía; pero que nadie conoce, nadie ha oído y es muy raro el que se ocupa en buscar<sup>1</sup>.

Esto por lo que á la música en general respecta; pues concretándonos á la dramática, que es sin duda alguna la más cultivada, no me atrevería yo á asegurar si el desarrollo que en nuestros días se ha dado á la zarzuela ha sido un medio de sostener, ó mejor de amamantar, en España el arte músico escénico y en tal sentido beneficioso, ó por el contrario, ha como atrofiado ó enrarecido al menos aquella aspiración estética del alma, en virtud de la cual deja ésta lo bello por lo sublime, y sólo se contenta con lo mediano cuando no le dan lo bueno; pero que al fin y á la postre se vicia y tuerce cuando se la educa mal y se la encamina por senderos tortuosos. No sé, digo, si el cultivo de este género híbrido que se llama zarzuela habrá sido un paso, ó resultará ser un obstáculo en el camino que nos ha de conducir á la ópera española; pero, casi casi, puesto en aprieto, me decidí por lo último. Esa transición brusca del canto al verso y del verso al canto que tiene lugar las más veces cuando el espectador empieza á gozar con las bellezas de uno ú otro; esa transición distrae el ánimo y no deja que se apodere de él el fuego del entusiasmo, sino ántes bien le enfria y hiela, haciéndole olvidar una impresión por otra de índole distinta; y, en fin, impidiendo que ambas dejen surco en el alma porque pasan por ella como voladoras abejas que liban ahora una flor, ahora otra, sin parar un punto en ninguna. Y cuenta que no queremos atacar las obras de este género, muchas de las cuales rayan á grande altura y son dignas de sus autores y suficientes á cimentar una sólida reputación; ántes al contrario, por esto mismo lo decimos: ¡cuántas producciones musicales, que serían eternas si estuviesen revestidas de la grandiosidad y severidad que la ópera requiere, viven vida enteca y efímera por estar unidas á un libro que carece acaso de interés y de mérito! Y la razón de esto es obvia: no es posible al compositor desplegar todo el vuelo de su fantasía en números desunidos y aislados que tienen límites cortos y de antemano fijos; ni lo es tampoco, cuando el libreto es malo, que sostenga el interés una partitura que se manifiesta con intermitencias, y cuando es bueno que se acoja con gusto un número de música que viene á cortar é interrumpir el deleite que las bellezas de la poesía proporcionan. He aquí, pues, que

<sup>1</sup> No podemos menos de citar aquí, como excepción digna de elogio el nombre de nuestro respetable amigo el maestro D. Baltasar Saldoni.

<sup>1</sup> Londres, obra publicada en Lausanne en 1780, tomo 1, página 90.

en la zarzuela el libro y música se hacen siempre la guerra: si los dos son buenos, porque lejos de compartir el triunfo se cobran mutuamente parte del éxito, como que la atención y el entusiasmo están entre ambos repartidos: si uno de los dos es malo, porque no bastan las bellezas del otro á compensar los defectos del primero. Todo esto, por supuesto, tratándose del género serio ó dramático, pues á las obras de carácter cómico, cuyo único objeto es distraer el ánimo durante el tiempo de la representación, no cabe hacer aplicación de estas reflexiones.

No queremos decir con lo que antecede que en la composición musical escénica carezca el libreto de importancia, ántes creemos que uno de los principales motivos por que la ópera nacional tarda tanto en arraigar en España es la falta de buenos libretos que puedan ser fuente donde el compositor se inspire para dar luego rienda suelta á su fantasía.

Algo influye también la escasez de cantantes que puedan interpretar obras de la importancia que á toda ópera hay que conceder; pero no debe esto ponerse como argumento Aquiles ante el cual ceda y se estrelle toda aspiración á constituir la ópera española: pues qué, ¿no son españoles Elena Sanz, la Torres, la Mantilla, la Rodríguez, la Incera, Gayarre, Uetam, Valero y algunos otros cuyos nombres no hemos de citar? ¿Qué obras podemos presentar á estos artistas que sean proporcionadas á sus facultades y en que puedan lucir y desplegar todas sus aptitudes?

No es, pues, esta la mayor dificultad que hay que vencer para que la ópera nacional lleve á ser un hecho; con otras muchas hay que luchar, no se nos oculta, pero están en primer término la falta de obras musicales y el empeño, casi manía, de los españoles de suponer imposible para ellos lo que han conseguido con facilidad otros países. Afortunadamente, y aunque no tan intensa como fuera menester, va sintiéndose una marcada inclinación de nuestro público hacia este fin, concediéndosele cada vez mayor importancia; en el continuo flujo y reflujo de la opinión, lo que ántes parecía casi utópico é irrealizable hoy aparece, difícil sí, pero asequible.

Chapí con la *Serenata*, Llanos con *¡Tierra!* y *¡Sagunto!*, Serrano con *Mitridates*, Zubiaurre con *Ledia*, Brull con *Guldnara*, Marqués con sus varias obras, nos demuestran que el obstáculo principal que se opone á la consecución del fin apetecido no es tampoco la falta de autores ó la poca valía de estos; y eso que de propósito hemos dejado de citar á los maestros del arte, como Arrieta, Barbieri, etc., que han dado vida á nuestra zarzuela con obras bellísimas durante tanto tiempo.

Mas dejémonos de reflexiones que van dilatando los límites de este artículo y ciñámonos á nuestro objeto.

Decíamos, y repetimos de nuevo, que la obra *Guldnara* es un paso de avance en el camino de la ópera española; el preludeo con que da principio, severo, conciso, vigoroso y lleno en la instrumentación cuanto en la concepción inspirado; el coro de pastores, ligero, lleno de armonía y delicadeza; el misterioso de los fantasmas; el magnífico *canon á la octava* que forman la oración del mohecin y las contestaciones del coro, cantando las tiple y contraltos á boca cerrada, número de gran efecto y completamente nuevo en nuestro teatro; el *racconto* de la agorera; la marcha, el recitado melódico del tenor; el hermoso y nutrido duo final donde está como reunida la idea que informa toda la obra; todo esto, decimos, nos inspira confianza de que el

ideal que con tanto anhelo perseguimos, es, ya que no cercano, ménos remoto de lo que parece, porque esta obra revela un progreso, y progreso notable, en el desarrollo del arte lírico español.

Para terminar, enviamos al maestro Brull la más completa enhorabuena por el éxito, y mejor aún por el valor de su obra, y con todo el interés de nuestra sincera amistad le aconsejamos siga por la senda emprendida, que ha de darle días de gloria si no se duerme sobre sus triunfos.

De igual modo felicitamos á la sociedad lírico-dramática del teatro de Apolo por la brillante campaña que ha hecho, deseándola muchos años de vida y suerte próspera y creciente; y por último, cúmplenos también manifestar aquí el acierto y cariño con que la obra fué puesta en escena por cuantos tomaron parte en su ejecución, porque el mayor galardón de un artista es acoger con agrado los frutos del que principia, y abrirle de par en par las puertas del templo de la fama.

FAUSTO MANZANEQUE.

### AL GUADALQUIVIR

¡Con inefable y misterioso encanto,  
retratada en tu linfa bullidora,  
aún contemplo la imagen seductora  
de la mujer á quien adoro tanto!

¡Deja que evoque tu recuerdo santo  
en el hondo pesar que me devora,  
en tu corriente rápida y sonora  
caigan las gotas de mi acerbo llanto!

¡Saludas á mi Córdoba querida,  
y alegre corres hacia el mar vecino:  
yo llevo el alma de dolor transida!

Tú encontraste trazado tu camino;  
mas ¡ay! en las borrascas de la vida,  
¡quién sabe cuál será nuestro destino!

PEDRO DE LARA.

### SEIS DIAS EN ZARAGOZA <sup>1</sup>

Mi siempre querido amigo: Mal cumpliría con el aprecio y consideración con que me distingues si al salir de ese centro, no sólo político y administrativo de España, sino también calorífico y abrasador aún en medio de la despoblación en que se halla hoy sumido por estar ausente de Madrid la flor y nata de todas especies—excluyendo la de la plazuela de Celenque, que continúa en su puesto,—no te comunicara, no ya mis impresiones, pues esto se halla pasado de moda, sino, cuando ménos, lisa y llanamente lo que he visto, para consuelo de los que no habeis podido salir de Madrid, y se contentan como algunos que, sin asistir á un banquete, se entretienen luego y gozan con la lectura del *menú*, es decir, con el pretérito pluscuamperfecto.

Y, francamente, no creo será sobrado decir algo, después de lo mucho y bueno que se ha dicho, acerca de nuestra manía de visitar el extranjero suelo quedando, no obstante, el nuestro tan extranjero para nosotros como pueda serlo el reino de Dahomey, y contemplar extasiados las bellezas de Suiza, sin admirar ni conocer, no obstante, el incomparable monasterio de Piedra, portento de la naturaleza y del arte en competencia, y hoy algo conocido ya, gracias á los incansables esfuerzos y notabilísimos trabajos de su artista propietario D. Federico Muntadas.

Hablar á muchos de los pintorescos valles de Asturias, de Galicia, de las encantadas llanuras valencianas y sus poéticos paisajes de la mon-

taña, que nos hacen superiores, por cielo y clima, en los primeros á Irlanda y Escocia, y en las segundas á Lombardía y Niza, en hablar de tierras, más extranjeras que Bélgica, Holanda ó Dinamarca. Conocer nuestros monumentos es más difícil para algunos que preguntarles por San Pablo de Londres la cartuja de Chartreuse ó el Duomo de Milán. Algo se ha hecho á pesar de ello.

Piedra permanece aún desconocido para muchísimos españoles, y lo propio sucede con Veruela, Rueda, Sigüenza y otros mil monumentos del arte en Aragón, y los que, además de lo mucho y bueno que dijo el Sr. Cuadrado en su obra *Recuerdos y bellezas de España*, en el tomo *Reino de Aragón*, serán nueva y prontamente conocidos, con nuevos datos y profundos estudios, en la obra que tiene en prensa mi querido amigo y compañero D. Cosme Blasco, catedrático de la Universidad de Zaragoza. Pues bien, ¿cuándo sonará el momento en que nos acordemos de las bellezas que tenemos dentro de casa, y que no conocemos, admiremos nuestros paisajes asaz variados y encantadores, y seamos los encomiadores de nuestras comarcas, y no sus detractores inconscientes con sólo el olvido y el desconocimiento?

Pero el tren, no por hacer yo estas consideraciones y raciocinios dejaba de seguir atravesando con bronco resoplido los campos, y atrás dejábamos ya á Castilla para penetrar en las verdes campiñas aragonesas que, cual otro mundo, se diferencia de las amarillas llanuras castellanas. Ya el tren con silbador estruendo anunciaba la serie de túneles que existen entre Arcos y Ariza, y ya la encantadora perspectiva de Buerca se perdía en lontananza, y Calatayud se mostraba orgulloso con su historia y con su nombre: así rápidamente atravesamos por Rueda, con sus afamados vinos, y á Épila, con sus granos, para con la salida del sol penetrar en la siempre heroica ciudad de la Virgen y del histórico Ebro.

Un asunto profesional y el afán del *tourista* me llevaba á la capital del reino aragonés, y con placer penetré al través de sus acribillados muros, con el placer de lo desconocido, que tan dulces y gratas emociones proporciona á los que nos hallamos poseídos por algo de ese sentimiento artístico que, como aficionados, domina nuestro ánimo, y que por más que seamos ajenos completamente á la manera de ser de aquél, no impide que nos entusiasmemos con las portentosas obras del cincel y del colorido. Bajo este prisma encantador veía surgir en el azul del cielo las esbeltas torres de San Pablo, San Gil y la Nueva que, coquetas y seductoras, con sus acicaladas labores, sus rasgadas ventanas, sus albañales y alicatados, semejan preciosas agujas de filigrana clavadas en el verde turbante de una sultana, que tal parece la exuberante vegetación que rodea la ciudad.

Desde el tren, á semejanza de lo que sucede en Valencia y otras ciudades situadas en tan amplias llanuras, Zaragoza no puede ser dominada por el viajero; únicamente notas su aproximación por el aumento de *torres* ó casas de campo, y esa vida particular de los grandes hormigueros llamadas ciudades. Así, pues, la llegada á la ciudad se determina por aquel vago rumor y por la detención del tren en uno de esos baracones que á lo horrible de la forma reúnen lo incómodo y desaseado, y que hemos dado en designar pomposamente con el nombre de *estaciones*, y que si algo tienen de él, es porque allí se estacionó el buen gusto y el arte. Pero este detalle no es nuevo, y pudiera haberlo suprimido, por cuanto que todos sabemos lo que son en España ferro-carriles y empresas, y con

<sup>1</sup> Del libro inédito *Recuerdos de un viaje*.